
La novela española en 1992

El año 1992 ha sido un año pródigo en novelas; las distintas generaciones en activo han colaborado para hacer posible esta prodigalidad. Entre los novelistas de postguerra, los *seniors* de nuestra narrativa, hubo novedades de G. Torrente Ballester (*La muerte del decano*), de Miguel Delibes (*La vida sobre ruedas*), de M. Andújar (*Un caballero de barba azafranada*), de A. Zamora Vicente (*Examen de ingreso*), o de G. Gallego (*Fuga de pasiones*), además de los libros reseñados de Isaac de Vega y de Juan Eduardo Zúñiga. La generación de los 50 contribuyó con obras de Juan Goytisolo (*La cuarentena*) y de Luis Goytisolo (*Estatua con palomas*), de Carmen Martín Gaité (*Nubosidad variable*), de M. Vicent (*Por la ruta de la memoria, La muerte bebe en vaso largo*), de J. M. Caballero Bonald (*Campo de Agramante*), de F. Umbral (*Memorias borbónicas*), de J. L. Sampedro (*Mar al fondo*), de M. A. Riera (*Los dioses inaccesibles*), de L. Garrido (*Las hogueras de San Juan*) o de Antonio Gala (*La pasión turca*). El mayor índice de prodigalidad corresponde, sin embargo, y como es natural, a la llamada generación del 68, con obras de R. Mayrata, J. A. Masoliver Ródenas, Terenci Moix, Maruja Torres, Ignacio Carrión, Luis Mateo Díez, Rafael Chirbes, Juan José Millás, Luis A. de Villena, Javier Maqua, Javier Marías, Vicente Muñoz Puelles, Eduardo Mendoza, Álvaro del Amo, Juan Campos Reyna, Andreu Martín, José L. Martín, Ángel García Pintado, Manuel Longares, Fanny Rubio, Ramón Ayerra, Manuel Vázquez Montalbán, Joaquín Leguina, Manuel Rico, Eduardo Chamorro, Fernando Sánchez Dragó, Eduardo Alonso, Soledad Puértolas, Manuel Talens, Joan Oleza, L. Sánchez Ostiz, Lluís Fernández, etc. Entre los novelistas más jóvenes hicieron sus entregas Suso de Toro, Antonio Muñoz Molina, Iñaki Ezquerro, Diego Carrasco, Paloma Díaz Más, Ray Loriga, Cristóbal Pera, Andrés Trapiello, Ignacio Martínez de Pisón, Alejandro Gándara, Jesús Ferrero, Juan Miñana, Felipe Benítez Reyes, Francisco J. Satué, Rafael Sender, Sabas Martín, Eloy Tizón,



Francisco Pérez Bernal... Poco se podría decir, hoy mismo y en su conjunto, de esta masa creativa, como no fuera saludar su productividad y ratificar lo ya sabido, el pleno retorno de una novela argumental, la exploración de ámbitos de la vida cotidiana, y una estrategia de seducción del lector que a veces parece más dirigida por el *marketing* que por el instinto artístico. Desde *diablotexto* no podemos asumir la obligación ni de reseñarlo todo ni de descubrir lo que los circuitos de distribución más consolidados, los agentes comerciales, las grandes editoriales y las reseñas de los suplementos literarios más importantes no han descubierto previamente, que sospechamos que es bastante. Nuestra mirada es, por fuerza, de segunda instancia, actúa sobre material ya seleccionado por los medios de comunicación que exploran la actualidad, escoge entre lo ya escogido, y por eso es doblemente azarosa e inevitablemente personal. Su función no puede ser otra que la de servir de intermediaria, con la valoración crítica como instrumento, entre la reseña de actualidad y el estudio crítico de alcance. Las reseñas que siguen son, por tanto, nuestra selección crítica del panorama —mucho más amplio— de la novelística española actual.

